

LIB 2091 N.º 1309
19/11/1919, p. 5

LAS DOS TENDENCIAS (I)

Mejor, me acuerdo a la vez del tiempo del pasado para encontrar la política chilena girando alrededor de la tertulia de algún caballero de si-... en hay que remontarse a esos tiempos muy lejanos para encontrar aquellos tiempos en que las combinaciones políticas re-... su origen en un dis-... en una vinculación fa-... de los hombres influyen-... de los diversos grupos.

Mejor, me acuerdo a la vez del tiempo del pasado para encontrar la política chilena girando alrededor de la tertulia de algún caballero de si-... en hay que remontarse a esos tiempos muy lejanos para encontrar aquellos tiempos en que las combinaciones políticas re-... su origen en un dis-... en una vinculación fa-... de los hombres influyen-... de los diversos grupos.

Mejor, me acuerdo a la vez del tiempo del pasado para encontrar la política chilena girando alrededor de la tertulia de algún caballero de si-... en hay que remontarse a esos tiempos muy lejanos para encontrar aquellos tiempos en que las combinaciones políticas re-... su origen en un dis-... en una vinculación fa-... de los hombres influyen-... de los diversos grupos.

Mejor, me acuerdo a la vez del tiempo del pasado para encontrar la política chilena girando alrededor de la tertulia de algún caballero de si-... en hay que remontarse a esos tiempos muy lejanos para encontrar aquellos tiempos en que las combinaciones políticas re-... su origen en un dis-... en una vinculación fa-... de los hombres influyen-... de los diversos grupos.

Mejor, me acuerdo a la vez del tiempo del pasado para encontrar la política chilena girando alrededor de la tertulia de algún caballero de si-... en hay que remontarse a esos tiempos muy lejanos para encontrar aquellos tiempos en que las combinaciones políticas re-... su origen en un dis-... en una vinculación fa-... de los hombres influyen-... de los diversos grupos.

Mejor, me acuerdo a la vez del tiempo del pasado para encontrar la política chilena girando alrededor de la tertulia de algún caballero de si-... en hay que remontarse a esos tiempos muy lejanos para encontrar aquellos tiempos en que las combinaciones políticas re-... su origen en un dis-... en una vinculación fa-... de los hombres influyen-... de los diversos grupos.

Mejor, me acuerdo a la vez del tiempo del pasado para encontrar la política chilena girando alrededor de la tertulia de algún caballero de si-... en hay que remontarse a esos tiempos muy lejanos para encontrar aquellos tiempos en que las combinaciones políticas re-... su origen en un dis-... en una vinculación fa-... de los hombres influyen-... de los diversos grupos.

Mejor, me acuerdo a la vez del tiempo del pasado para encontrar la política chilena girando alrededor de la tertulia de algún caballero de si-... en hay que remontarse a esos tiempos muy lejanos para encontrar aquellos tiempos en que las combinaciones políticas re-... su origen en un dis-... en una vinculación fa-... de los hombres influyen-... de los diversos grupos.

Mejor, me acuerdo a la vez del tiempo del pasado para encontrar la política chilena girando alrededor de la tertulia de algún caballero de si-... en hay que remontarse a esos tiempos muy lejanos para encontrar aquellos tiempos en que las combinaciones políticas re-... su origen en un dis-... en una vinculación fa-... de los hombres influyen-... de los diversos grupos.

Mejor, me acuerdo a la vez del tiempo del pasado para encontrar la política chilena girando alrededor de la tertulia de algún caballero de si-... en hay que remontarse a esos tiempos muy lejanos para encontrar aquellos tiempos en que las combinaciones políticas re-... su origen en un dis-... en una vinculación fa-... de los hombres influyen-... de los diversos grupos.

Mejor, me acuerdo a la vez del tiempo del pasado para encontrar la política chilena girando alrededor de la tertulia de algún caballero de si-... en hay que remontarse a esos tiempos muy lejanos para encontrar aquellos tiempos en que las combinaciones políticas re-... su origen en un dis-... en una vinculación fa-... de los hombres influyen-... de los diversos grupos.

Cortez, de San Carlos; el Dr. don Julio Sepúlveda, de Colchagua; y cien más, que podríamos fácilmente enumerar y que en sus respectivas regiones son conocidos y respetados por su independencia personal, su vasta cultura, y la influencia decisiva que tienen en los asuntos políticos en que les toca intervenir.

Para estampar las injurias que editorialmente "El Mercurio" aplica a los Convencionales del Partido Liberal, se necesita haber perdido la conciencia de la responsabilidad propia; y el control del lenguaje, que caracteriza a la prensa seria de este país.

Si los centros directivos por propia disposición de otro tiempo, que los vientos democráticos habían relegado a mercedo desierto, encuentran un vocero tan entusiasta en un periódico serio de este país, nosotros nos complacemos en afirmar una vez más nuestra fe democrática y en decir a nuestros lectores que aquella circunstancia, nos hará permanecer más vigilantes, si cabe, en la defensa de los derechos que el pueblo tiene para gobernarse a sí mismo.

Con ocasión de un Congreso de Acción Social

Aunque la prensa le ha dado en sus columnas el sitio y el espacio que merece, no estamos seguros de que el público en general haya hecho la debida apreciación del Congreso de Góttas de Leche que acaba de clausurar sus sesiones en esta capital. El nombre, minúsculo aunque no en forma, disminutivo—de las benéficas instituciones que formaron el Congreso, influye quizá para determinar una especie de incompreensión de la obra que ellas realizan; pero quien se halla impunto de ella no podrá menos de fundar en su éxito las más lisonjeras esperanzas para la patria.

Rama y manifestación del Patronato Nacional de la Infancia—que tan alto puesto se tiene ganado en el concepto público—la Gota de Leche tiende a alimentar bien, a curar bien, a educar bien al pequeño compatriota que nace en desgracia económica, social o fisiológica; es decir, se empeña en hacer sano y fuerte al ciudadano de mañana. Y como entre el párvulo y la madre de que éste ha nacido y que ignora con frecuencia las más elementales nociones de purificación, hay y debe mantenerse estrecha ligazón, conviene para uno y otra, y conveniente además para el fin social que se persigue, la Gota de Leche procura también educar o reeducar a aquella para las funciones naturales de la maternidad, digna y científicamente ejercidas.

¡Loable tarea en cualquier país; mucho más loable y necesaria en este país, de natalidad normal pero de máxima mortalidad infantil!

Por lo mismo que las Gotas de Leche acreditan y avaloran la labor del Patronato Nacional de la Infancia, del cual forman parte, el elogiar la iniciativa, el desarrollo y las conclusiones del Primer Congreso de ellas, importa cubrir con las mismas palabras elogiosas a la institución matriz.

Pero no hemos de dejar esta oportunidad sin destacar algunos conceptos, de gran significación, emitidos en su discurso inaugural por el señor Juan Valde-Valdés, alma y brazo del Patronato.

Con ojo de estadista y de filántropo ha reconocido el señor Valdés las causas del empobrecimiento de nuestra población y del raquitismo creciente de la raza; y con palabra sobria y precisa ha indicado los medios de extirpar esas causas.

Refiriéndose al desorden del hogar, al alcoholismo, y a la mala habitación señalando así tres puntos negros de nuestra constitución social.

Procurar las soluciones legales que regularicen la familia, dijo relativamente al primer punto—es dar el más sencillo, el más económico y el más moralizador camino a la tarea de proteger a los niños y de disminuir la cruel cuota con que hoy contribuyen a la más fúnebre de las estadísticas.

Combatir el alcoholismo con energía racional—agregó en relación al segundo punto—es hacer desaparecer una de las más notorias causas de la decadencia física del pueblo y es al mismo tiempo facilitar el triunfo en la lucha contra las enfermedades sociales que ocultan siempre, arrevelan las naturalezas bastadas por el alcohol para realizar con facilidad su obra de extenuación y de exterminio.

La manifiesta causa de mortalidad infantil—concluyó con referencia al tercer punto—la mala calidad de las habitaciones populares, de los conventillos y de los hogares de desgracia, y de la miseria que colocan en desfavorables condiciones de vida a los padres y preparan de antemano para los hijos el nacimiento en circunstancias antihigiénicas y el desarrollo de los primeros años de vida en condiciones neuróticas, ya que en aquellos puntos obscuros, estrechos e insalubres, en que ninguna planta podría prosperar, esta delicada planta humana, conforme a las inevitables leyes de la naturaleza, va directamente a la muerte.

Estadísticas de otros países, cuidadosamente estudiadas, han permitido establecer que en familias que tienen igual número de hijos, la mortalidad infantil está en razón inversa del número de piezas de habitación de que disponen; de tal manera que las que viven en una sola pieza tienen la mayor cuota de mortalidad, que las familias igualmente numerosas que viven en dos piezas, tienen una mortalidad más favorable; la que vive en las mejores condiciones posibles en las que viven distribuidas en tres o más habitaciones.

Podemos pues, considerar como remedios preventivos del gran mal que amenaza a nuestro país, la organización del hogar, la supresión del alcoholismo y la vigilancia y mejora de las habitaciones populares. Al mismo tiempo que la construcción pesimista de las que constituyen con sus condiciones higiénicas que la civilización moderna exige.

Los salarios y la producción

El problema de los salarios está ligado al de la producción, de una manera tan íntima, que se puede declarar categóricamente que para que aumenten los salarios, es absolutamente necesario que la producción sea la delictora.

A mayor producción, mejores salarios, y como consecuencia, menor permanencia de los obreros en el taller, he ahí todo un programa para nuestros trabajadores, como lo es para los del mundo entero.

Pretender el problema inverso, es decir, disminuir primero las horas de trabajo, pidiendo en seguida el aumento de los salarios, para sólo finalmente procurar la mayor producción, resulta sencillamente irresoluble.

Membrar primero, para cosechar después; aumentar primero la producción por medio del máximo de actividad posible, y los salarios crecerán solos, mientras también únicamente así se podrá conseguir la mejor permanencia de los obreros en el taller.

Es un hecho reconocido en el mundo industrial, que el obrero muy productivo tiene todo el derecho de exigir un salario elevado.

Si pues, las Federaciones Obreras de Chile, cuyo fin inmediato debe ser el mejoramiento efectivo y racional de los operarios, no toman en cuenta esta única verdad; y si antes al contrario, olvidándola, exigen de sus federados el mínimo de producción con el máximo de salario, labran para y sencillamente la ruina de sus asociados y del país, con resultados claros y evidentes a muy corto plazo.

La necesidad de aumentar la producción al máximo posible y en todos los órdenes, no es un problema especial para ningún país en particular; es un problema mundial permanente y agravado ahora por las consecuencias de la guerra. Es indispensable aumentarla, no sólo para llenar los consumos reales, sino que principalmente para abaratarlos y para empujados como consecuencia de ese mismo abaratamiento.

Es axiomático en la industria, que a mayor producción, mejores salarios y menores precios para sus productos; por consiguiente, cuanto mayor sea la actividad de los obreros, tanto más ganarán ellos, y tanto menos tendrán que gastar en la adquisición de sus necesidades de todo orden.

Esto, que como digo, es elemental y se ha dicho y escrito en todos los tonos en el mundo entero, y que en los más grandes países productores no sólo es comprendido, sino que aceptado y cumplido por los obreros, industriales y agricultores, parece que no ha sido meditado por nuestras Federaciones, que desgraciadamente sostienen la teoría contraria, y piden y exigen de sus asociados el menor tiempo de trabajo, la menor producción posible dentro de ese tiempo, y para colmar la medida, el máximo de jornal!

Bastaría llevar al límite estas condiciones, para probarles de la manera más concluyente el error enorme que se comete; bastaría exponer a todos los obreros trabajando el menor tiempo, produciendo durante ese menor tiempo, el máximo materialmente posible, y ganando en cambio los más altos jornales para comprender sin mucha penetración, hasta dónde llegarían los precios de los artículos que esos obreros deben consumir.

Y no se olviden que forman ellos la gran masa consumidora, y que por consiguiente, serán ellos los más perjudicados!

Es una lástima, sin embargo, que estas cosas no se vean por el verdadero prisma: es una lástima, y grande, que los Consejos Federados pretendan mejorar la situación del proletariado, siguiendo precisamente el camino que con más seguridad y a más corto plazo lo empobrecerá, arruinando al país.

Los Consejos Federados en resistencia, como muy gráficamente los designan, resisten hasta las más elementales nociones de Sociología moderna, y tal vez piensan en su arte y no en la difícil ciencia que ha llegado a ser.

No exige de sus asociados la limitación de la tarea diaria, no sólo en tiempo, sino que también, y muy principalmente en cantidad; en otros, se pelean el trabajo a traído. Y en general, sólo se proponen que el obrero haga lo menos que pueda, en el menor tiempo de trabajo y con el mayor jornal; y en seguida, que el que es activo, capaz e inteligente, se contenta en una holganza como tantos otros, y pierda esas condiciones que le da la Producción y su propia educación, en beneficio de la igualdad contra-natural!

¡Tardará mucho tiempo más nuestros obreros en darse cuenta del errado camino que se les hace seguir!

Por mi parte, y cooperándoles como los conozco desde que por más de veinte años he vivido con ellos, creo que no; y por el contrario, no dudo que mucho antes que lo que se imaginan quienes no han sabido guiarnos por el camino de la verdad, protestarán de la pérdida de todo el dato que ya han recibido y del que aún recibirán, y constituirán por apartarse de la caebrosa senda por donde han ido, siguiendo a esos nuevos sabios que del mundo han sido.

Sin embargo, si las Federaciones quisieran cambiar de rumbos y se decidieran a seguir como en otros países, las verdaderas sendas que traza la ciencia social, su acción se tornaría inmediatamente en útil y habría necesaria, para la educación del proletariado en el conocimiento de sus derechos, pero principalmente de sus deberes para con la familia y la sociedad.

ROBERTO TORRETTI.

Si se desea ejecutar los mejores Instalaciones Eléctricas a los precios más bajos en plaza, diríjase pedir presupuestos a los de la Oficina Técnica de MONTE ROSA—Central 1417

Fragmentos de otros artículos o noticias que aparecen en la columna de la derecha del periódico.